

Cuatro caras de *Metahistory* y una propuesta de interpretación

Four Faces of *Metahistory* and one Proposal of Interpretation

Miguel Ángel Sanz Loroño
Universidad de Zaragoza. España
sanzlor@unizar.es

Pero aquel conjunto inmutable y reglamentado parecía depender, como el universo necesario de Kant, de un acto de libertad.¹

Abstract

Metahistory by Hayden White is a book read in many ways. Nobody can deny its significance even after forty years elapsed since its publication, when the book goes on publishing. The 1980s and 1990s, a time when White became involved in some bitter controversies, are long gone. At this moment, after the storm of the linguistic turn, we might consider *Metahistory* as a classical piece of historical writing, and the history of its reception a requirement to understand the history of historiography. In this paper we shall suggest four levels of reading, which may explain the different fortune and reception of the book, and a proposal of interpretation of both the reception, that turned White's masterpiece into the unexpected origin of postmodernism in historiography, and the humanist act that the ideology of Hayden White attempted to perform in 1973.

Key Words

Hayden White, *Metahistory*, theory of history, formalism, humanism.

Resumen

La *Metahistory* de Hayden White es un libro que ha sido leído de muchas maneras. Nadie puede negar su importancia. Han pasado cuarenta años desde su publicación y aún sigue reeditándose. Las décadas de 1980 y 1990, tiempo en que White se vio envuelto en agrias polémicas, han quedado atrás. Ahora, concluida la tormenta que levantó el giro lingüístico, es posible tratarlo como un clásico de la historiografía. En otras palabras, la historia de su recepción es necesaria para comprender la historia de la historiografía. En este artículo se ofrecen cuatro niveles de lectura, que pueden explicar las diferentes fortunas y recepciones de las que gozó esta obra, y una propuesta de interpretación tanto de la recepción que la convirtió en el insospechado origen del

¹ Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido. A la sombra de las muchachas en flor*, vol. 2 (Madrid, Alianza, 2002), 101. Aprovecho para agradecer a los dos evaluadores anónimos sus críticas y sugerencias. Este artículo es una elaboración a partir del capítulo 5 de mi tesis doctoral, *Para leer a Hayden White, 1957-1973. Del humanismo liberal a la emergencia de la posmodernidad* (Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2015), dirigida por el Dr. Gonzalo Pasamar.

posmodernismo en la historiografía como del acto humanista que la ideología liberal de Hayden White trató de llevar a cabo en 1973.

Palabras clave

Hayden White, *Metahistory*, teoría de la historia, formalismo, humanismo.

Introducción

Metahistory, publicado en 1973, es un libro que cambió la filosofía de la historia para siempre, dando muerte, en opinión de Frank Ankersmit, a la filosofía de la historia organizada en torno al debate Hempel y Wright, gravemente herida por la filosofía analítica de la historia de Arthur Danto y Louis Mink, e iniciando el estudio de la producción retórica del efecto de verdad en las obras de historia. Lo que, a su vez, dio lugar en la filosofía de la historia a todo un debate nuevo organizado bajo el nombre de narrativismo. La obra magna del filósofo e historiador Hayden White (1928) es un libro sobre la historiografía del siglo XIX que admite una gran cantidad de lecturas. La historia de su recepción es casi inextricable. Entre otras cosas, porque esta recepción, que no la producción, se hizo bajo un horizonte de sentido posmoderno en el que la propia *Metahistory* habría de resultar una lectura performativa. En palabras de Peter Novick, la recepción de *Metahistory* se dio en un momento crítico de la historiografía norteamericana:

In the thirties, forties, and fifties, doubts about historical objectivity had a clear reference point: the theses advanced by Becker and Beard. There were no identifiable leaders of the mood of diffuse skepticism about objectivity which many historians shared from the sixties onward, and by no stretch of the imagination could one describe the phenomenon as a “movement,” or even “school of thought”. The noncrusading nonmembers of this nonschool had no need of leadership. But those who viewed the new mood with alarm required a symbolic embodiment of extreme “nihilistic relativism” within the profession, and Hayden White was made to order for the role.²

Para Novick fue el libro que una disciplina hastiada o atemorizada por la ruptura del relato nacional y la crisis de representación histórica tomó como epítome u origen de todos los males.³ Para Allan Megill, White sirvió como *bête noire* en el que volcar el rechazo profesional al relativismo provocado por esa ruptura del relato nacional.⁴ Para Gabrielle Spiegel, de hecho, *Metahistory* es un libro que hizo mucho por introducir la teoría postestructuralista en la disciplina.⁵ Según Frank Ankersmit, este libro de White fue el estudio que, después del trabajo de Louis O. Mink, acabó enterrando a la filosofía analítica anglosajona de la historia y dando paso a una nueva.⁶ Para nosotros, es una obra que prefiguró las relaciones entre la llamada *theory* y la teoría de la historia, más

² Peter Novick, *That Noble Dream. The “Objectivity Question” and the American Historical Association* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 598-99.

³ *Ibid.*, 599.

⁴ En Allan Megill, “The Reception of Foucault by Historians”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 48, 1, (1987): 127.

⁵ Gabrielle M. Spiegel, “Revising the Present/Revisiting the Past: How Change Happens in Historiography”, *History and Theory*, vol. 46, 4 (2007): 8, nota 23.

⁶ Véase Frank R. Ankersmit, *Historical Representation* (Palo Alto: Stanford University Press, 2001), 29-74.

que la principal introductora de esta “caja de herramientas” en la historiografía *tout court*. Dicho de otro modo, *Metahistory* y *Tropics of Discourse* dieron carta de naturaleza a la importación de la *theory* en la teoría de la historia, pero a una *theory* mucho menos “post” y mucho más humanista de lo que pueda parecer. Y es que Spiegel no tiene en cuenta que White no suscribía las conclusiones de esta llamada teoría postestructuralista.⁷ *Metahistory* fue un libro de aliento humanista, aunque tuviese una lectura muy alejada de este tipo de horizonte intelectual.

Sea como fuere, a partir de entonces la revista *History and Theory* estaría dominada por las temáticas y líneas abiertas por esa figura insoslayable en la que se iba convirtiendo Hayden White para la filosofía de la historia.⁸ Una sub-disciplina remozada y con unos circuitos de difusión más amplios iba a constituirse bajo la sombra de esta revista y el sello que la obra de Hayden White iba a imprimirle. Su importancia, por tanto, no solo se debe a lo que Novick o Ankersmit han señalado. Ciertamente, no puede entenderse el futuro de *Metahistory* si no se entiende lo que John Higham escribió en 1965 y ratificó en 1973, antes de que pudiese tener oportunidad de leer la obra magna de White:

Although American scholarly journals now welcome theoretical and speculative essays, no American historian has yet produced a major book on the nature of history. It was, however, the relativist controversy, together with the concurrent influx of refugee scholars from Europe, that reopened American access to European historical theory.⁹

Así pues, el impacto de *Metahistory* iba a venir en el momento justo. También debe añadirse que la influencia del libro en la historiografía queda fuera de toda duda, no solo por la cantidad de artículos, reseñas, monográficos y congresos que ha generado, sino también porque toda la teoría de la historia ha venido siendo una respuesta a este libro hasta que el giro lingüístico comenzó a perder vigor a fines de la década de 1990.¹⁰ E incluso entonces, lo que podríamos llamar “giro a la experiencia” histórica, especialmente la traumática, no deja de ser una reacción, por un lado, a los postulados constructivistas del giro lingüístico, y por otro, a la caída del muro de Berlín y los grandes relatos que codificaban la relación con el pasado. *Metahistory* fue, y sigue siendo por tanto, un libro importante cuya recepción y producción textual merecen ser

⁷ Véase Hayden White, “The Absurdist Moment in Contemporary Literary Theory”, en *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism* (Baltimore, London: Johns Hopkins University Press, 1976; reimpr. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978), 261-82.

⁸ Para una visión más matizada de este cambio, que se centra en la historia de la revista desde sus inicios y pone menos énfasis en el impacto fáustico de White, véase Richard T. Vann, “Turning Linguistic: History and Theory and *History and Theory*, 1960-1975”, en Frank Ankersmit y Hans Kellner (eds.), *A New Philosophy of History* (Chicago: Chicago University Press, 1995), 40-69.

⁹ John Higham, *History: Professional Scholarship in America* (Nueva York: Harper Torchbooks, 1973), 142. La edición original es de 1965 y no incluye ni el nuevo Prefacio ni los cambios introducidos.

¹⁰ Hayden White ha sido objeto de numerosos monográficos y simposios, como el organizado por Saul Friedländer en 1990 en UCLA, que fue una suerte de encerrona contra White, ya que en principio el enfoque se apuntaba a la representación del Holocausto y finalmente acabó siendo un ataque a la obra del norteamericano. Los monográficos más importantes están recogidos en “*Metahistory: Six Critiques*”, *History and Theory*, 19 (1980), que marca un punto de inflexión en la forma de leer *Metahistory*; *History and Theory*, vol. 37, 2 (1998); “Hayden White’s *Metahistory* Twenty Years After”, *Storia della Storiografia*, 24 (1993), y 25 (1994); y en *Rethinking History*, vol. 12, 1 (2008); y “*Metahistory: Forty Years On*”, *Rethinking History*, vol. 17, 4 (2013). Por otra parte, en el *Journal of Contemporary History*, vol. 30, 1 y 2, (1995), y vol. 31, 1 (1996), tuvo lugar un intercambio entre Marwick y White (1 y 2 [1995]) y un comentario monográfico sobre el asunto en el número 1 de 1996.

historizadas para comprender bien la marcha de la filosofía de la historia posterior a 1973.¹¹

Cuatro *Metahistories*

Como señaló Hans Kellner hace veinte años, en *Metahistory* encontramos al menos tres libros, cada uno con su correspondiente horizonte de expectativas: (1) una teoría formalista de la poética del texto histórico; (2) una exposición de la teoría tropológica; y (3) una historia de la historiografía del siglo XIX. En realidad, para Kellner son cuatro *Metahistories*, siendo la cuarta la (4) filosofía moral que Hayden White pretendía articular. Nosotros, sin embargo, entendemos que esta filosofía moral es la “forma” que produce a los otros tres contenidos de la obra. Este cruce de temáticas explicaría, según Kellner, las contradictorias opiniones y encendidos debates o elogios que *Metahistory* ha ido levantando a lo largo de su recepción.¹²

Ciertamente, *Metahistory* ha sido objeto de opiniones encontradas: desde la veneración de Keith Jenkins o Sande Cohen, quien, sin embargo, ha criticado que White no fuese hasta las últimas consecuencias de su planteamiento, hasta los ataques profesionales de prestigio como Richard Evans, o, en España, Josep Fontana.¹³ En la

¹¹ Para el giro a la experiencia véase una buena tentativa de captura (circunscrita a un filósofo de la historia anteriormente narrativista) en Ewa Domanska, “Frank Ankersmit: From Narrative to Experience”, *Rethinking History*, vol. 13, 2 (2009): 175-95. Frank Ankersmit lleva reclamando este giro desde principios de los años noventa. Pero la experiencia de Ankersmit, como el uso que hace del trauma y de lo sublime, está muy circunscrita al historiador y la perspectiva individual, por lo que guarda poca relación con los pasados traumáticos, cuya memoria y “experiencia” sí pueden definir este tipo de giro. La propia obra de Dominick LaCapra es un buen termómetro de este cambio desde la representación y la narrativa a la experiencia, tal y como él mismo reconoce en Dominick LaCapra, *Escribir la historia, escribir el trauma* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2005), 37 nota 13.

¹² Hans Kellner, “Twenty Years After: A Note on *Metahistories* and their Horizons”, *Storia della Storiografia*, 24 (1993): 109-17.

¹³ Véase Sande Cohen, *Passive Nihilism. Cultural Historiography and the Rhetorics of Scholarship* (Nueva York: St. Martin’s Press, 1998). El libro de Cohen es una radicalización de la crítica de White hacia lo que White llamó “indiferencia moral” y el “contenido de la forma” de la historiografía. Por otra parte, para Richard Evans el posmodernismo es asimilado a una horda de bárbaros que llaman a las puertas de Roma y que, por tanto, deben ser combatidos con toda la fiereza posible; véase su *In Defense of History* (Londres: Grants Books, 2000), 1-14. Mayor dureza si cabe puede encontrarse en Josep Fontana, *La historia de los hombres* (Barcelona: Crítica, 2001), 299-307 y 320 y ss. Una opinión más mesurada y certera dentro de la academia española, que nos ha servido para encauzar nuestro comentario sobre la geometría kantiana de la imaginación histórica en White, puede encontrarse en José Carlos Bermejo Barrera, “L’architecture de l’imagination”, *Storia della Storiografia*, 25 (1994): 103-19. Frente a ellos se presenta Keith Jenkins, un divulgador de la obra de White y aspirante, según sus propias palabras, a hombre posmodernista; véase especialmente *Why History? Ethics and Postmodernity* (Londres: Routledge, 1999) y *On “What Is History?” From Carr and Elton to Rorty and White* (Londres: Routledge, 1995). También es conveniente consultar la versión canónica de lo que se entiende por “paradigma White” que nos ofrece Miguel Ángel Cabrera Acosta, “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico: una aproximación”, *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, 4 (2005): 117-46. Lo de “paradigma White”, enfrentado a un supuesto “paradigma Rösen”, es una elaboración de Miquel A. Marín Gelabert, “El aleteo del lepidóptero. La reincorporación de la historiografía al entorno de la profesión en Europa de los años cincuenta”, *Gerónimo de Uztáriz*, 19 (2003): 119-60; y *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004) 24 y ss., a partir del diagnóstico inicial de Georg G. Iggers, “Historiography between Scholarship and Poetry: Reflections on Hayden White’s Approach to Historiography”, publicado primeramente en Carlos Barros (ed.), *Historia a debate. Actas del II Congreso Internacional “Historia a debate, Tomo II: Nuevos paradigmas* (Vigo: Historia a debate, 2000), y después, en su versión más definitiva y como parte de un intercambio con el propio White, en

mayor parte de los casos se atribuye a Hayden White un papel fáustico en el devenir posmoderno de la profesión historiográfica. Ya como demiurgo del giro discursivo o lingüístico, ya como Saturno que devora los fundamentos metodológicos de la disciplina, Hayden White aparece siempre investido de unos poderes que a él no dejan de sorprenderle.¹⁴ Sea como fuere, Georg G. Iggers ha reconocido ampliamente la importancia del norteamericano y le ha concedido el protagonismo, cuando no la paternidad, de un nuevo enfoque historiográfico.¹⁵ Algo que, según Wulf Kansteiner, es a todas luces excesivo: “Thirty-five years after the publication of *Metahistory* we can safely conclude that there will never be a White School of historical criticism”.¹⁶ Quizá lo más comedido y acertado sea decir que “the greatest success of the book has been its ability to force different sorts of people to respond to it, making explicit the unspoken assumptions that usually drive professional concerns”.¹⁷ Es decir, no solo *Metahistory* ha logrado que marxistas como Perry Anderson acepten conceptos como *emplotment*, sino que *Metahistory* ha demostrado ser una ocasión perfecta tanto para convocar a los fantasmas de la disciplina como para discutir sobre ellos y tratar de domarlos.¹⁸

Sin embargo, y exceptuando denuncias atrabiliarias como la de Arthur Marwick, hoy no podemos afirmar que *Metahistory* siga siendo un libro tan escandaloso como lo fue hasta los años noventa.¹⁹ De hecho, en 1992 Martin Jay afirmaba que Hayden White había dejado de ser polémico.²⁰ Y en 1993 Hans Kellner, primero historiador y luego profesor de literatura inglesa, señalaba que esta magna obra había adquirido la tranquila

Rethinking History, vol. 4, 3 (2000): 373-90. En Latinoamérica, tanto México como Colombia son dos importantes centros de recepción y producción de teoría de la historia, pero es quizá Argentina, con la profesora Dra. Verónica Tozzi y la editorial Prometeo como cabezas más visibles, la que más ampliamente se ha dedicado a importar y traducir a Hayden White. No debiera olvidarse tampoco el esfuerzo traductor de otras editoriales, como Paidós y FCE, encargadas de publicar las primeras traducciones al castellano de las obras de White. Ni debe dejar de señalarse el libro monográfico editado por Aitor Bolaños de Miguel, *Metahistoria: 40 años después. Ensayos en homenaje a Hayden White* (Logroño: Siníndice, 2014).

¹⁴ White ha rechazado siempre que él escribiera con aspiración normativa; véase Keith Jenkins, “A Conversation with Hayden White”, *Literature and History*, vol. 7, 1, (1998): 82. Véase también el comentario que White le hizo a Herman Paul, en Herman Paul, “Hayden White and the Crisis of Historicism”, en Frank Ankersmit, Ewa Domanska y Hans Kellner (eds.), *Re-Figuring Hayden White* (Palo Alto: Stanford University Press, 2009), 70.

¹⁵ Véase Georg Iggers, “Historiography and Poetry”, y Georg Iggers, “Historiography between Scholarship and Poetry”.

¹⁶ Cita en Wulf Kansteiner, “Success, Truth, and Modernism in Holocaust Historiography: Reading Saul Friedländer Thirty-Five Years after the Publication of *Metahistory*”, *History and Theory*, vol. 48, 2 (2009): 28.

¹⁷ Hans Kellner, “Twenty Years After”, 109.

¹⁸ Véase Perry Anderson, “Sobre la implicación ideológica: Andreas Hillgruber”, en *Campos de batalla* (Barcelona: Anagrama, 1998), 241-57. El texto es una reimpresión de la ponencia, previamente publicada en 1992, que ofreció en el ya citado congreso celebrado en UCLA (1990) sobre los límites de la representación del Holocausto.

¹⁹ Véase Arthur Marwick, “Two Approaches to Historical Study: the Metaphysical (Including ‘Postmodernism’) and the Historical”, *Journal of Contemporary History*, vol. 30, 1 (1995): 1-35; y la respuesta de Hayden White, “Response to Arthur Marwick”, *Journal of Contemporary History*, vol. 30, 2 (1995): 233-46.

²⁰ Véase Martin Jay, “Of Plots, Witnesses, and Judgements”, en Saul Friedländer (ed.), *Probing the Limits of Representation: Nazism and the “Final Solution”* (Cambridge: Harvard University Press, 1992), 97. En realidad el profesor Jay se refiere a la ponencia de White, luego publicada en este volumen y en *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1999), “Historical Emplotment and the Problem of Truth”.

y segura respetabilidad de un clásico.²¹ Años antes, el mismo Kellner aseguraba que *Metahistory* había recibido una acogida entusiasta entre muchos historiadores, señalando así la importancia de la publicación de este libro.²² En 1993, finalmente, reconocía que la tropología no se había convertido en una suerte de *lingua franca*, o lenguaje común a las humanidades, sino todo lo contrario.²³

i. La teoría formalista del texto histórico

La primera *Metahistory* es la que convierte la pregunta hermenéutica tradicional del significado de una obra (¿qué significa?) en la exploración formalista de las estructuras y estrategias retóricas que producen sus múltiples sentidos y efectos de verdad (¿cómo funciona?). Algo que garantizaba un buen inicio para la polémica:

This work has, to be sure, generated an extraordinary response, much of it dedicated to qualifying the radical constructivism of White's argument. His central point about the ways in which rhetorical tropes inevitably inflect our telling of narratives about the past still stands.²⁴

Más allá de la filosofía narrativista anglosajona de la historia, que se centraba en la lógica de la narrativa (Arthur C. Danto) y en el funcionamiento del sentido de una narrativa (Louis O. Mink), el campo de la teoría del texto histórico no había ido más allá de lo que Danto y, sobre todo, Mink, lo habían llevado.²⁵ A este respecto, el producto típico de la disciplina en este campo vendría a ser el libro de Peter Gay, *Style in History* (1974).²⁶

Para Gay, el estilo no es una mera vestimenta, sino parte de la “esencia” de la obra historiográfica.²⁷ Gay reconocía que el estilo es un “centauro” que limitaba gravemente el sentido del escrito. Pero esto solo pretende destacar la importancia que Gay otorga al historiador para alcanzar una correcta representación de los acontecimientos. Hablar del estilo de un historiador no puede tener otro efecto que el de reforzar la posición del autor. Si en *Metahistory* tal cosa sucedió de este mismo modo, ello no significa que Gay y White escribiesen en idénticos términos. Gay suscribía el realismo histórico que

²¹ Hans Kellner, “Twenty Years After”, 109. Entre los estudiosos de White ha sido corriente este desplazamiento de los departamentos de historia a los de literatura inglesa, francesa o comparada. Trayectoria profesional a la que el propio White no ha sido ajeno.

²² Hans Kellner, “A Bedrock of Order: Hayden White's Linguistic Humanism”, *History and Theory*, vol. 19, 4 (1980): 13. Este ensayo (1-29) sigue siendo de las mejores lecturas que se han hecho de *Metahistory*.

²³ Hans Kellner, “Twenty Years After”, 111.

²⁴ Martin Jay, “The Ambivalent Virtues of Mendacity: How Europeans Taught (Some of) Us to Learn to Love the Lies of Politics”, en David H. Hollinger (ed.), *The Humanities and the Dynamics of Inclusion since World War II* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2006), 124 nota 57.

²⁵ Para los límites a los que llegó Mink, véase Richard T. Vann, “Louis Mink's Linguistic Turn”, *History and Theory*, vol. 26, 1 (1987): 1-14.

²⁶ De hecho, la reseña de Adrian Kuzminski, “A New Science?”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 18, 1 (1976): 129-43, trata ambos libros en el mismo artículo. Si para Kuzminski el libro de White vendría a ser una expresión agresiva de la crisis de las humanidades, el texto de Gay –en cierto modo también expresa esa crisis– se mantiene dentro de los cánones de la disciplina. Por estas razones, el libro de Peter Gay, *Style in History* (Nueva York: Basic Books, 1974), no ha tenido la fortuna en el horizonte de lectura posmoderno que *Metahistory* sí tuvo. A este respecto, resulta todavía más interesante comparar *Metahistory* con el libro de Maurice Mandelbaum, *History, Man, and Reason. A Study in Nineteenth-Century Thought* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1971).

²⁷ Peter Gay, *Style in History*, 189.

consideraba la historia algo menos, pero también algo más, que una ciencia.²⁸ Para Gay la narrativa histórica podía ser medida por criterios de verdad por correspondencia. El estilo hacía referencia a cierto contexto cultural, pero en absoluto se podía ir más allá de esto.

Por su parte, White sostenía desde “The Burden of History” (1966) un polémico constructivismo respecto del pasado, que habría de revelarse inaceptable para la profesión y fructífero para el giro lingüístico.²⁹ Para Gay, el historiador alcanzaba la representación realista a pesar del “centauro”, al que, precisamente por ello, lograba domar; para White, en cambio, el estilo era una combinación particular de estrategias lingüísticas que acababa por resultar una “expresión” o “creación” entre varias posibles de la imaginación histórica. Sin embargo, la insistencia en la importancia de la topología y la naturaleza alegórica del tropo por parte del segundo, conllevó una serie de problemas asociados con el determinismo lingüístico y la devaluación tanto del pasado como de la intención del autor que la obra de Peter Gay conjuró sin ningún miramiento. Y es que si para White el pasado era algo caótico, informe e inaccesible en sus propios términos, para Gay admitir tal cosa era intolerable.³⁰ Lo que sí compartieron ambas obras, sin embargo, fue una misma pregunta por lo que White llamó en su reseña “poetics of historiography”.³¹

Efectivamente, las obras de H. White, P. Gay, L. Gossman, D. Fischer Hackett, L. O. Mink, y G. G. Iggers en menor medida, señalaban un cambio de dirección en la teoría de la historia. A propósito del libro de Gay, White afirmó lo siguiente: “His attempt to deal with specific theoretical questions, such as the distinction between history and fiction or that between history and science, does not make any real contribution to the philosophy of history”.³² Es en este contexto de recepción en el que debemos situar la emergencia de un nuevo enfoque de la historia de las ideas.³³ La pregunta por la poética de la historiografía, esto es, por los mecanismos formales que

²⁸ *Ibid.*, 215.

²⁹ Sobre este asunto véase la revisión hecha por Kalle Pihlainen, “Rereading Narrative Constructivism”, *Rethinking History*, vol. 17, 4 (2013): 509-27. En opinión de Chris Lorenz, este constructivismo es la otra cara del positivismo epistemológico; véase “Can Histories Be True? Narrativism, Positivism, and the ‘Metaphorical Turn’”, *History and Theory*, vol. 37, 3 (1998): 309-29.

³⁰ El constructivismo de White, que presupone el pasado como algo vacío, puede resumirse en dos declaraciones: “The aged Kant was right, in short; we are free to conceive ‘history’ as we please, just as we are free to make of it what we will”. Y la segunda: “The historian performs an essentially *poetic* act, in which he *prefigures* the historical field and constitutes it as a domain upon which to bring to bear the specific theories he will use to explain ‘what was *really* happening’ in it”. En Hayden White, *Metahistory: The Historical Imagination of Nineteenth Century Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1987), 433 y X.

³¹ Hayden White, “Peter Gay, *Style in History*”, *Journal of Modern History*, vol. 47, 3 (1975): 539.

³² *Ibid.*, 539-40.

³³ Véase Hayden White, “The Burden of History”, *History and Theory*, vol. 5, 2 (1966): 111-34. Para este cambio, véase el irritado análisis de Donald R. Kelley, “Horizons of Intellectual History. Retrospect, Circumspect, Prospect”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 48, 1 (1987): 143-69; también merece la pena la panorámica que publicó el mismo autor tres años después, desde el punto de vista de la historia de las ideas asociada con el órgano “oficial” de esta subdisciplina, todavía más irritada pero extraordinariamente útil, “What Is Happening to the History of Ideas”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 51, 1 (1990): 3-25. En este preciso momento el giro lingüístico, las *culture wars* y el llamado debate sobre el posmodernismo estaban conociendo su punto álgido. Desde un punto de vista general, el paso de la historia de las ideas tradicional a la historia cultural (contextualista) y la historia discursiva (giro lingüístico), está muy bien tratado en David Harlan, *The Degradation of American History* (Chicago: University of Chicago Press, 1997), 3-31.

producían el sentido histórico, habría de imponerse poco a poco como programa de investigación. Algo que, en conjunción con la quiebra de la “historia del consenso”, llevó a una revisión de la propia historia de la historiografía, explicada hasta el momento mediante el “noble sueño” de la objetividad y una difusa idea de la modernización científica.³⁴ La tercera *Metahistory* habría de confirmar este cambio de rumbo.

ii. La teoría tropológica

Esta segunda *Metahistory* generó una viva incomodidad.³⁵ La tropología de White tenía poco que ver con la retórica ciceroniana.³⁶ Debía mucho más a R. Jakobson, C. Lévi-Strauss y a K. Burke que a los clásicos romanos, aunque a quien verdaderamente debe remitirse el esquema tropológico de White es a Giambattista Vico. Por la época en la que White andaba enfrascado en la redacción de *Metahistory*, el historiador norteamericano impartía un curso sobre la poética lógica de su *Scienza Nuova*, que era, precisamente, el artefacto necesario para explicar la construcción del texto histórico. A este respecto, Hayden White partía del límite al que A. Danto y, más concretamente, L. O. Mink, habían llegado.³⁷ En realidad, White dio un paso más allá que Mink, quien, a este respecto, había liquidado la filosofía analítica tradicional y el dominio de la teoría de la historia por el debate Hempel/Wright entre 1965 y 1970.³⁸ Pero Mink tuvo dudas a la hora de dar el siguiente paso.³⁹ White, en cambio, no.⁴⁰

³⁴ Véase la revisión de la visión lúgubre que cierta historiografía ha venido haciendo sobre este tipo de historiografía en el Capítulo 5 de Ellen Fitzpatrick, *History's Memory: Writing America's Past, 1880-1980* (Cambridge: Harvard University Press, 2002). En el epílogo se describe la quiebra de este “consenso”, que en nuestra opinión tenía más de contención (*containment*) anticomunista que de acuerdo, cuya etiqueta peyorativa la autora atribuye al historiador John Higham.

³⁵ Georg Iggers fue uno de los que más perplejidad mostraron ante el experimento formalista de White; por no hablar de su irritación ante lo que identificó como la eliminación de la barrera entre la ficción y la historiografía; véase Georg G. Iggers, “History as an Art and as Science”, *Reviews in European History*, vol. 2, 2 (1976): 171-81. Por otra parte, Nancy Struever lanzó una dura crítica al uso que White hacía de la retórica en Nancy Struever, “Topics in History”, *History and Theory*, vol. 19, 4 (1980): 66-79.

³⁶ En su *De Oratore* Cicerón no trató en realidad a la historiografía como rama de la retórica, sino que la consideró uno de los discursos auxiliares o colindantes de la oratoria y la retórica –la ciencia de la oratoria–. Respecto a la historia como *magistra vitae*, si bien servía a los propósitos de White respecto de la preocupación moral sobre qué hacer con las narrativas y el para qué esas narrativas, White no compartía en este momento el piadoso motivo de Cicerón de respetar a los muertos y a la tradición, ni las referencias al pasado como cita de “autoridad”; aunque quizá sí pudiese suscribir lo siguiente: “Ignorar lo que ha ocurrido antes de nacer uno es ser siempre niño”; véase Marco Tulio Cicerón, *El orador* (Madrid, CSIC, 1992), 27 y 49, respectivamente. A pesar de que una propuesta de este tipo no podía fundamentarse en Cicerón, no deja de llevar razón Daniël den Hengst cuando asegura que el político romano no se hubiera sorprendido del modo en el que lo hizo A. Momigliano ante la aventura emprendida por H. White; véase Daniël den Hengst, *Emperors and Historiography: Collected Essays on the Literature of the Roman Empire* (Leiden: Brill, 2010), 21-22. Sin embargo, White siempre ha dejado claro que la retórica a la que él se adhirió fue la poética lógica de G. Vico, no el arte de la oratoria romana clásica; véase Ewa Domanska, “Human Face of Scientific Mind: (An Interview with Hayden White)”, *Storia della Storiografia*, 24 (1993): 16.

³⁷ Para el impacto de Mink en la epistemología histórica norteamericana y la consideración de la narrativa como una construcción más que una representación, así como una buena aclaración de la relación entre Mink y White, véase Samuel James, “Louis Mink, ‘Postmodernism’, and the Vocation of Historiography”, *Modern Intellectual History*, vol. 7, 1 (2010): 151-84.

³⁸ Al decir de Richard Vann, “it is clear [...] that Mink’s work was one of the most important influences on White”. En Richard T. Vann, “Louis Mink”, 7.

³⁹ En 1976 Mink escribió sobre esta situación: “Several years ago I was thinking seriously of shifting away from philosophy of history, without giving it up altogether, into another field (at that time

Para White era preciso conocer la estructura del texto histórico para estudiar la conciencia histórica, que en su opinión lo había producido así, y la función de la historiografía, pero era necesario hacerlo entendiendo el texto como una totalidad de sentido construida mediante algo distinto a la lógica de las proposiciones o afirmaciones (*statements*). En palabras de White, “narrative writing is not informed by logic”.⁴¹ Del punto de partida en el que Mink dejó a la teoría de la historia, White saltó al vacío de la mano de Vico y de los críticos literarios Kenneth Burke y Northrop Frye.⁴²

El esquema tropológico avanzado por *Metahistory* dividía en cuatro el binomio clásico metáfora/metonimia propuesto por R. Jakobson. De la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía, este último adquiría un protagonismo inusitado al mismo tiempo que su significado y uso se hacían incontrolables. Algunos autores, de hecho, han señalado la difícil definición de la ironía en *Metahistory* o, incluso, el mal uso del concepto.⁴³ Aunque otros, como Eugene Golob, optaron por identificar ambas con el nihilismo, dando origen de este modo a una acusación contra White repetida *ad nauseam*.⁴⁴ Para Hans Kellner, tal cargo contra White no tenía sentido, aunque sí reconocía la importancia del motivo irónico tanto en 1973 como veinte años más tarde, hasta el punto de afirmar que en la recepción de *Metahistory* y en la producción intelectual, “Irony commands the horizon of 1993”.⁴⁵ Lo que no era sino otra forma de decir que *Metahistory* vivía una época posmoderna que a buen seguro habría de transformar su lectura.

A pesar de la sorpresa y desconcierto que generó esta propuesta, la proliferación de “tropologistas” no ha tenido lugar en la historiografía.⁴⁶ Hans Kellner falló el tiro al suponer que al vivir en una época posmoderna, la tropología ahora “casts a very much prominent shadow now than it did in 1973”.⁴⁷ La tropología tenía todos los

aesthetics) largely to avoid the not uncommon academic predicament of becoming known in a field just at the point of running dry in it”. Mink en *Ibid.*, 1.

⁴⁰ Véase el intercambio crítico entre White y Mink a propósito de la narrativa, que permite diferenciar entre Mink, filósofo de cuño analítico, y White, historiador medievalista y humanista devenido en filósofo *bricoleur*, en Hayden White, “The Value of Narrativity in the Representation of Reality”, *Critical Inquiry*, vol. 7, 1 (1980): 5-27, que es uno de sus ensayos más celebrados, y la respuesta de Mink, cuyo título hace referencia inequívoca (e implica ciertas conclusiones) a Carl L. Becker; en Louis O. Mink, “Everyman His or Her Own Analyst”, *Critical Inquiry*, vol. 7, 4 (1981): 777-83. El propio ensayo de White, “The Value of Narrativity”, ya era una corrección, a raíz de diversos intercambios con Mink, de algunas de las posturas de *Metahistory*.

⁴¹ White en Ewa Domanska, “A Human Face of Scientific Mind”, 9. Para la retórica, de Gorgias y Protágoras a Vico –pero sin incluir a Cicerón–, 15-16.

⁴² Ayuda reconocida por el propio White en Hayden White, *Metahistory*, 3 nota 4. *A Grammar of Motives* (1950) de Kenneth Burke, y *Anatomy of Criticism* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1957) del canadiense Northrop Frye, dominaron la teoría literaria estadounidense durante las décadas previas al impacto de la *French Theory* en el decenio de 1970. Las *World Hypotheses* (Berkeley: University of California Press, 1942) del filósofo Stephen Pepper fueron decisivas, pero su presencia no se extendió más allá de *Metahistory*.

⁴³ Véase John S. Nelson, “Hayden White, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*”, *History and Theory*, vol. 14, 1 (1975): 80 y ss.

⁴⁴ Véase Eugene Golob, “The Irony of Nihilism”, *History and Theory*, vol. 19, 4 (1980): 55-68. En un tono duro, incluso brutal, Golob considera que la aventura de White es “destructiva”, liquida la historia como actividad “responsable” y elimina la posibilidad de alcanzar la “verdad”.

⁴⁵ Hans Kellner, “Twenty Years After”, 112.

⁴⁶ “Tropologists”, en Susan A. Crane, “*Metahistory received*”, *Storia della Storiografia*, 25 (1994): 51.

⁴⁷ Hans Kellner, “Twenty Years After”, 112.

inconvenientes de un esquema dualista, forzosamente ampliado a cuatro elementos. La arbitrariedad, de hecho, preside el uso de la tropología en *Metahistory*. Y lo que es más importante, su semejanza con las categorías kantianas desmentía cualquier intención postestructuralista.

Sin embargo, ni el kantismo de 1973 fue entendido como armazón humanista ni la tropología más tarde ha servido para otra cosa que para considerar *Metahistory* como el inicio tanto del determinismo lingüístico en la teoría de la historia, por un lado, y el comienzo de la ficcionalización del trabajo historiográfico, por el otro.⁴⁸ La acusación de que *Metahistory* era, en realidad, una cama de Procusto, no se hizo esperar.⁴⁹ Por tanto, la supuesta promesa de la tropología –que no hemos encontrado en la obra de White sino en la del propio Hans Kellner– de convertirse en *lingua franca* debe considerarse una promesa incumplida.⁵⁰ De hecho, el mismo White pareció abandonar esta forma de estudiar el texto histórico una vez se adentró en los años ochenta.⁵¹ El peso ideológico de la narrativa, la construcción figurada y el modernismo ocuparon su pensamiento. Los propios intentos de Kellner de aplicar la tropología habían quedado atrás.⁵² Con la excepción de muy pocos ensayos, como el de Daniel Ostrowski, la tropología de *Metahistory* no ha sido empleada o enfrentada de nuevo.⁵³

iii. La historia de la historiografía del siglo XIX

Similares ríos de tinta, pero con mejor fortuna –en opinión de Hans Kellner–, hizo correr la historia de la historiografía propuesta por *Metahistory*.⁵⁴ Sin embargo, a este respecto deberíamos hacer una distinción. White, según afirmó en 1993, propuso una historia de la historiografía con la intención de golpear al positivismo imperante. En sus propias palabras: “There were supposed to be shocked”.⁵⁵ Para White, lo importante residía en la innovación en la escritura de la historia. Abrir la disciplina no tanto al arte como a la imaginación, y, más concretamente en 1973, a todas las posibilidades del discurso y el lenguaje figurado.⁵⁶ Que la figuración se expresase en las posibilidades de

⁴⁸ Contra la “maquinaria kantiana” (*Kantian machinery*) véase Adrian Kuzminski, “A New Science?”, 139-40.

⁴⁹ Tanto Pierson como LaCapra hablan de “Procrustean tendency”. Por ello quieren decir que *Metahistory* puso su teoría formal del texto y la imaginación histórica por encima de los ocho autores estudiados, a los que empleaba como material moldeable según las necesidades del sistema de combinatoria; véase Dominick LaCapra, “Hayden White, *Tropics of Discourse*”, *MLN*, vol. 93, 5 (1978): 1043; y Stanley Pierson, “Hayden White, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*”, *Comparative Literature*, vol. 30, 2 (1978): 179.

⁵⁰ Susan Crane señala lo que es una evidencia, a pesar de que en ciertos momentos pudiera parecer lo contrario: *Metahistory* no pretendía ser prescriptiva. Algo señalado por el propio White en Ewa Domanska, “A Human Face of Scientific Mind”, 13, y 17, donde podemos leer lo siguiente: “I do not mind what anyone calls me. I do not think labels are important. My view is this: do not worry about labels or schools. Here is a book. Read it. It if helps you in your own work – good; if it does not – forget it!”.

⁵¹ *The Content of the Form* no contenía referencia alguna a la tropología. Más tarde, el mismo White pareció dar por enterrado al tropo entendido como *lingua franca*; véase Hayden White, “A Rejoinder: A Response to Professor Chartier’s Four Questions”, *Storia della Storiografia*, 27 (1995): 63-70.

⁵² Véase Hans Kellner, “Disorderly Conduct: Braudel’s Mediterranean Satire”, *History and Theory*, vol. 19, 2 (1979): 197-222.

⁵³ Daniel Ostrowski, “A Metahistorical Analysis: Hayden White and Four Narratives ‘Russian’ History”, *Clío*, vol. 19, 3 (1990): 215-36.

⁵⁴ Hans Kellner, “Twenty Years After”, 13-14.

⁵⁵ White en Ewa Domanska, “Human Face of Scientific Mind”, 6 y 14.

⁵⁶ La figura, cuya dimensión histórica toma de Erich Auerbach, frente al concepto (*scheme*) es una oposición fundamental en Hayden White, *Metahistory*, 32-33.

la tropología suponía legitimarse tanto en la tradición literaria occidental como en pensadores como Vico, Burke o Frye. E implicaba un salvoconducto para escribir tantas historias como fuese posible de un mismo evento, siempre y cuando se respetasen las reglas tropológicas de la comunidad interpretativa en la que se escribía esa obra. En cierto modo, se aspiraba a una inconfesada universalidad no tanto de una “nueva ciencia”, o *koiné* estructuralista, como afirmaron algunas reseñas de primera hora, sino de esa filosofía moral humanista que Kellner identificó como la cuarta *Metahistory*.⁵⁷

En 1975, White aún se aferraba a su identidad profesional como historiador.⁵⁸ Su obra buscaba la renovación de una historiografía a la que veía agonizar bajo la indiferencia moral, la “crisis del historicismo”, el realismo y el cientificismo decimonónico⁵⁹. La novedad residía en la elaboración de un relato sobre la “profesionalización” en el siglo XIX que a la comunidad historiográfica solo podía resultarle escandalosamente foucaultiano.⁶⁰ El objeto del libro, historiar el origen y primer desarrollo de la disciplina, le vino de una petición. El considerable éxito de “The Burden of History”, un artículo escrito a instancias de *History and Theory* sobre la función cultural y social de la historia, le hizo llegar la oferta de escribir una historia de la historiografía del siglo XIX.⁶¹ Esta historia le permitiría poner en práctica lo que en el ámbito teórico llevaba desarrollando desde “The Burden of History” (1966). El resultado no defraudó las expectativas que podían haberse generado.⁶²

A pesar de los errores que algunos historiadores encontraron en el contenido, la resonancia de la visión foucaultiana de la historiografía como un proceso de ejercicio disciplinario contra la imaginación fue importante.⁶³ Si hasta 1966 parecía que el realismo había podido tener un momento de adecuación o validez, en 1973 ese momento no solo había pasado, sino que nunca se consideró como tal. Al modo de *Mimesis*, de Erich Auerbach, *Metahistory* presenta a cada autor como un “creador” que puede elegir una forma de representación realista, aunque es mucho más pesimista que Auerbach respecto a las posibilidades que el realismo ofrece. Lo destacable en este punto es que si en “The Culture of Criticism” (1971) había acusado a Auerbach de otorgar preeminencia al modernismo, ahora es el propio White, en una actitud que se ha

⁵⁷ En Michael Ermarth, “Hayden White, *Metahistory*: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe”, *American Historical Review*, vol. 80, 4 (1975): 96, el autor opina que la lingüística que informaba *Metahistory* habría de ser el *novum organum* del siglo XX.

⁵⁸ Hayden White, “Joachim Radkau y Orlinde Rarkau”, *Praxis der Geschichtswissenschaft: Die Desorientiertheit des historischen Interesses*, *Journal of Modern History*, vol. 47, 3 (1975): 542.

⁵⁹ Véase Hayden White, *Metahistory*, XII.

⁶⁰ En opinión de Richard T. Vann, esta *Metahistory* es la que más atención generó en los historiadores; véase Richard T. Vann, “The Reception of Hayden White”, *History and Theory*, vol. 37, 2 (1998): 149. Para la ambivalente relación de White con Foucault por esos mismos años véase Hayden White, “Foucault Decoded: Notes from the Underground”, *History and Theory*, vol. 12, 1 (1973): 23-54.

⁶¹ Véase Ewa Domanska, “A Human Face of Scientific Mind”, 6.

⁶² A pesar de esto, las dificultades que tuvo White para lograr que *Metahistory* fuese publicada fueron muy considerables. Hay varios comentarios sobre este particular. Véase el de Herman Paul, *Hayden White* (Cambridge: Cambridge Polity Press, 2011), 161 nota 1, a partir de una entrevista de White con Keith Jenkins.

⁶³ Aparte de Georg Iggers, que ha venido destacando los errores en relación con Ranke o Burckhardt, como en G. Iggers, “Historiography and Poetry”, cabe destacar la dura crítica que del tratamiento de Burckhardt, Ranke y Marx –con comentario anticomunista incluido– hizo M. A. Fitzsimons, “Plausible, All Too Plausible?”, *The Review of Politics*, vol. 39, 3 (1977): 411-15.

mantenido hasta el día de hoy, el que concede al modernismo un prestigio y una capacidad de representación incuestionables.⁶⁴

Siguiendo a Aristóteles, White ha defendido que la literatura, a diferencia de la historiografía, era el reino de lo posible, siendo el modernismo su expresión más perfecta.⁶⁵ Vico, Frye y el modernismo configuran una mezcla explosiva unida por una valencia antihistórica kantiana. *Metahistory*, por tanto, salvaguardó la libertad del autor al precio de sacrificar la Historia, que no se entendía tanto como descentramiento colectivo o paso (o coexistencia) de un modo de producción a otro, sino como un discurso narrativo que se imponía sobre un pasado de fisonomía caótica o sublime. En otras palabras, la historiografía le robaba al pasado su aspecto salvaje y extraño, imponiéndole una forma conservadora que no era sino una jaula lineal para el tiempo y el pensamiento. Esto parecía querer decir el término disciplina. No por casualidad, lectores posmodernistas como K. Jenkins, S. Cohen o E. Deeds Ermarth aceptaron este planteamiento de la historia como pesadilla discursiva.⁶⁶ Tampoco es de extrañar que fenomenólogos como Paul Ricoeur y David Carr se opusiesen a considerar la narrativa como una cárcel lingüística impuesta sobre el tiempo, el mundo o el pasado.⁶⁷ Con Fredric Jameson también tuvo su particular polémica al respecto.⁶⁸ Para ellos, White había llevado el dicho de Arthur Danto sobre la naturaleza lingüística de los hechos, en contraposición a los eventos, demasiado lejos. En manos del posmodernismo, la historiografía apareció como un discurso disciplinario, identificado con el gran relato moderno, cuya razón de ser se había desvelado como una ficción ideológica. Para K. Jenkins, en cambio, White –y Rorty– nos había liberado de la tiranía del pensamiento histórico y de la fuerza de gravedad del pasado.⁶⁹

De esta lectura posmodernista, viejo formalismo remozado para una era marcada por el “fin” de la Historia, una cosa parecía presentarse como segura: la tercera *Metahistory* era la expresión de las otras dos anteriores. La neutralización del tiempo histórico de la tercera satisfacía la necesidad generada por la teoría tropológica y la teoría del texto histórico. El carácter antihistórico de esta aventura se hacía visible en la

⁶⁴ Véase Hayden White, “The Culture of Criticism: Gombrich, Auerbach, Popper”, en *The Fiction of Narrative. Essays on History, Literature and Theory, 1957-2007* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2010), 98-111. Original de 1970 y 1971. Para el modernismo, véase Hayden White, “Auerbach’s Literary History. Figural Causation and Modernist Historicism”, *Figural Realism*, 87-100; y “The Modernist Event”, 66-86. Para profundizar en esta defensa del modernismo, véase Hayden White, “Figural Realism in Witness Literature”, *Parallax*, vol. 10, 1 (2004): 113-24.

⁶⁵ Aristóteles, *Poética* (Madrid: Gredos, 1974), Capítulo 9, 1451b-1452a. White partió de esta problemática división y propondrá su superación entendiendo la historia como una forma de imaginativa filosofía moral, argumento que ha mantenido desde su “Collingwood and Toynbee: Transitions in English Historical Thought”, *English Miscellany*, 8 (1957): 147-78, hasta –al menos– 2010, como puede verse en Hayden White, “Preface”, *The Fiction of Narrative*, X.

⁶⁶ Para la profesión, véase Sande Cohen, *Historical Culture: On the Recording of an Academic Discipline* (Berkeley: University of California Press, 1988). Para la temporalidad, véase Elizabeth Deeds Ermarth, *Sequel to History: Postmodernism and the Crisis of Representational Time* (Princeton: Princeton University Press, 1992); y Keith Jenkins, *Why History?*

⁶⁷ Véase David Carr, *Time, Narrative, History: An Essay in the Philosophy of History* (Bloomington: Indiana University Press, 1986); y Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Madrid: Trotta, 2003), 333-47.

⁶⁸ Véase Hayden White, “Getting Out of History”, *Diacritics*, vol. 12, 3 (1982): 2-13.

⁶⁹ Véase Keith Jenkins, *On “What Is History?” From Carr and Elton to Rorty and White*. En opinión de Ankersmit, Rorty es el filósofo posmoderno al que más atención debería prestarse; véase otra forma de acercar al filósofo norteamericano a la historiografía en Frank R. Ankersmit, *New Literary History*, vol. 39, 1 (2008): 79-100.

reducción de las categorías y experiencias de lo histórico y lo utópico a dos meras facultades del pensamiento que, necesariamente, presuponen un sujeto trascendental: lo bello (disciplina) y lo sublime (imaginación).⁷⁰ Y al hacerlo, Kant emerge como referencia inexcusable.⁷¹

iv. Metahistory como filosofía moral

Metahistory, Albert Camus, el primer Sartre o la filosofía francesa del Deseo comparten un postulado común que no es otro que una suerte de “primitivismo” antihistórico –específicamente antihistoricista– que asociamos con el “pensamiento salvaje” de C. Lévi-Strauss y con otros motivos ideológicos todavía más profundos e inexplorados.⁷² Quizá esta equívoca afiliación sirvió en su momento para adscribir este libro al estructuralismo, pero tal afirmación quedaría corta de miras. Por un lado, que el gusto de White por Albert Camus frente al determinismo distópico de Michel Foucault es suficientemente elocuente de cuál es su posición en lo tocante al sujeto y la conciencia como para no confundirnos al respecto. Por otro, que el particular uso del “pensamiento salvaje” por parte de Hayden White –previsto ya en la importación hecha por Hartman– responde a la necesidad de apuntalar esta posición que no es otra cosa que un postulado humanista.⁷³ Este aspecto puramente ideológico es lo que Hans Kellner llamó filosofía moral o cuarta *Metahistory*.⁷⁴

Para Hans Kellner, Hayden White no renunció al sujeto ni a la voluntad humana, sino que más bien fue al contrario; razón por la cual afirmó que “it is ironic that White’s work has been taken up so readily by the postmoderns”.⁷⁵ Es esta filosofía moral, o esta libertad que White se empeñó en postular, defender y promover, la que debemos entender como objeto y sujeto de *Metahistory*. Y ello condiciona profundamente el resto de la construcción teórica del libro. Así las cosas, los tropos no deben entenderse como naturales sino como elementos convencionales, es decir, son parte de una tradición cultural, la “nuestra” escribe Kellner citando a White, y no segregaciones de la materia gris.⁷⁶ Si el tropo, o el lenguaje que se deriva de él, es un hecho cultural, la pregunta que surge inmediatamente es la siguiente: ¿Dónde se ancla? ¿Es una alegoría? ¿Y en caso de serlo, de qué? La diferencia entre el posmodernismo y Hayden White, como entre el estructuralismo y el postestructuralismo, es que lo que se define por el prefijo “post” acepta el descentramiento sin fin de la tropología, el lenguaje o la diferencia, en una palabra, la deconstrucción; mientras que los otros, antes o después, acaban haciendo trampas y fijando un centro o lugar trascendente que interrumpe ese movimiento incesante que convierte toda entidad, idea u objeto de creencia en una ficción

⁷⁰ Posteriormente organizará uno de sus más importantes artículos conforme a esta división kantiana; véase Hayden White, “The Politics of Historical Interpretation: Discipline and De-Sublimation”, *Critical Inquiry*, vol. 9, 1 (1982): 113-37.

⁷¹ Véase Hans Kellner, “Hayden White and the Kantian Discourse: Tropology, Narrative, and Freedom”, en Chip Sills y George H. Jansen (eds.), *The Philosophy of Discourse: The Rhetorical Turn in Twentieth-Century Thought*, vol. 1, (Portsmouth: Boynton y Cook Publishers, 1992), 246-67.

⁷² Para este concepto de primitivismo y su diferencia con el de arcaísmo, véase Hayden White, “The Forms of Wildness: Archaeology of an Idea”, *Tropics of Discourse*, 170-74.

⁷³ Véase Geoffrey Hartman, “Structuralism, the Anglo-American Adventure”, *Yale French Studies*, 36-37, (1966): 148-68. Todo este doble número de los *Yale French Studies* es una labor de importación y crítica del (post)estructuralismo francés que no puede pasar desapercibida al estudioso de esta tendencia intelectual.

⁷⁴ Hans Kellner, “Twenty Years After”, 115.

⁷⁵ *Ibid.*, 115.

⁷⁶ “Our tradition”, en *Ibid.*, 117.

provisional. En el caso de White, como acertadamente señaló David Carroll, ese lugar es el sujeto trascendental o la libertad que se le presupone.⁷⁷

Cuando no puede probarse la superioridad de una representación sobre otra, se hace necesario elegir una –a ser posible, que respete la posibilidad de seguir contemplando otras opciones para la próxima elección–. Y esa elección de un Kant traducido por un Sartre “humanista”, solo puede redundar en un afianzamiento de la libertad. La auto-referencialidad es evidente y nos señala la preexistencia del sujeto trascendental, que es el modelo de autor que encontramos en *Metahistory*. El particular deber del historiador es pintar un fresco de esas acciones/elecciones nacidas de la conciencia de la libertad del ser humano, que demuestren, por encima de todo, que es imposible no elegir y que no es posible elegir contra la libertad. En otras palabras, se pretende expulsar al Roquentin de *La náusea* del cuadro.⁷⁸ Ni el pasado ni la tradición son fuerzas tiránicas inamovibles: “It is ours to will the past”.⁷⁹ El pasado es un caos informe; las historias son discursos mastodónticos y artificiales producidos mediante, o a partir de, la retórica y la elección ética o estética del historiador. Una historia, por tanto, no guardaría un criterio de verdad verificable por correspondencia.⁸⁰ Si toda historia se produce de este modo, parece decirnos White, entonces es más recomendable recurrir a la “figura” de Auerbach que al “concepto” (*scheme*) de tradición científicista.⁸¹ Frente a la pretensión de realismo de la profesión histórica, Hayden White propuso un modernismo cuya lectura, bajo el horizonte de sentido abierto en los años setenta, acusará un inesperado marchamo posmoderno, haciendo posible, de este modo, la laminación de todos aquellos aspectos humanistas que *Metahistory* procuró proteger.

La identificación de *Metahistory* como un acto socialmente simbólico

I don't believe in these kinds of retrospective things and of course predictably, people were raising questions about *Metahistory*, which I always point out is now 25 years old and doesn't even interest *me* anymore. I can't remember what I wrote. But it's very

⁷⁷ Véase la excelente reseña de David Carroll, “On Tropology: The Forms of History”, *Diacritics*, vol. 6, 3 (1976): 58-64, especialmente 62-64.

⁷⁸ Para Herman Paul, el existencialismo en su vertiente más humanista es la clave de bóveda del edificio teórico de White. Su *Hayden White* es un punto de partida ineludible para todo estudio del filósofo e historiador norteamericano. No obstante, es el intencionalismo del propio Paul el que debe ser corregido con la propuesta historizadora de David Carroll.

⁷⁹ Hans Kellner, “Twenty Years After”, 116.

⁸⁰ Peter Novick, en *That Noble Dream*, 601 nota 34, critica a Georg Iggers por afirmar esto de White, diciendo que White no dice tal cosa, sino que este sostiene que a la hora de evaluar o leer no hay otro criterio que no sea el moral o estético, y no el de la verdad por correspondencia, siempre y cuando consideremos la narrativa histórica como tal, y no cada una de sus partes. La diferencia (dentro del estudio de White) nos parece irrelevante toda vez que White considera la verdad un efecto de la retórica, esto es, que una historia es más verdadera cuanto más coherencia interna y éxito social alcanza. El pragmatismo, del que Novick pretende alejar a White retorna para cuestionar la crítica que Novick lanza contra Iggers. Tanto para White como para Rorty la realidad es indiferente a nuestras descripciones, hasta el momento en que estas logran intervenir en ella modificándola. Lo que convierte las representaciones en armas poderosas que luchan por tener el mayor alcance performativo posible. Algo que coloca la teoría performativa del lenguaje en la posición de un contrabandista de motivos intencionalistas, por un lado, y de motivos liberales, por el otro. Volviendo a la crítica de Novick, quizá pueda entenderse mejor si tenemos en cuenta que Iggers y White hablan diferentes lenguajes y tratan de cosas distintas, pues uno se ocuparía de cuestiones como la correspondencia y la verdad mientras el otro se ocupa de la producción de esa verdad como efecto del texto histórico. Para Perry Anderson, *Campos de batalla*, 256-57, sí está justificada la relación entre Hayden White y el pragmatismo.

⁸¹ Hayden White, *Metahistory*, 33.

interesting that these were all historians but they didn't historicize the work at all. I mean, my response is, "Look, it was written 25 years ago at a particular moment, the moment of structuralism, and it's a structural analysis of historical writing, what's so strange about that? [...] Don't act like it's been raised out of time and you're dealing with timeless issues and so forth. That may be the effect of a structuralist analysis".⁸²

De todas las reseñas que hemos podido consultar, la de Fredric Jameson tiene la virtud de señalar los límites históricos del enfoque de *Metahistory*. Poniendo el acento en la figura de G. Vico, Jameson afirmaba que la obra de White era el producto de una sustitución del mito por la historia. En otras palabras, *Metahistory* expresaba en su forma y contenido una crisis de la historia que tenía que ver más con el momento (1976) que atravesaba Estados Unidos que con los ocho escritores del siglo XIX.⁸³ Todavía más acertado, a nuestro parecer, estuvo David Carroll.

La reseña de Carroll fue una respuesta tanto a White como a Jameson. *Metahistory* había desplazado la mirada "from its traditional location in the referent (the real) and relocated it in the deep structure of the historical text".⁸⁴ Esta nueva atención dedicada al lenguaje, en opinión de Carroll, podría ser beneficiosa no solo para la historia sino también para el marxismo. Pero *Metahistory* no es un libro marxista. Efectivamente, White se niega a saltar fuera "of the area of dialectical conflict between contending positions in order to resolve or transcend the conflict".⁸⁵ Prefería nadar y guardar la ropa; en otras palabras, renunciaba a ejecutar violencia alguna sobre las paradojas. Para White, considerar todas las opciones como algo posible ya parece ser una solución en sí misma, lo que es una elaboración simbólica a partir de conceptos liberales de libertad negativa y "sociedad abierta".⁸⁶ Carroll remitía la justificación de esta postura al nivel profundo de la conciencia, que no era histórico, ideológico, ni tampoco, y aquí reside la originalidad de la reseña, lingüístico: era "metahistórico".

Sin embargo, el nivel "metahistórico" se contradecía gravemente con el privilegio dado a la tropología, esto es, al lenguaje. El formalismo de *Metahistory* proponía el lenguaje como el origen de ese nivel "metahistórico", lo cual, después de Derrida, no es sino "to determine arbitrarily a process which cannot have its ultimate source in form alone".⁸⁷ Lo que hacía de su historia de la historiografía algo realmente problemático: "To accept White's formalist solution as it is enunciated everywhere else in *Metahistory* is simply to reverse the process and make form totally and mechanistically determining".⁸⁸

Por otra parte, para *Metahistory* la historia no parece ser el inevitable movimiento de un tropo a otro tropo, como podría ser el caso del determinismo lingüístico que se le ha supuesto a esta obra, sino "the continual struggle against Irony and the inevitable return to it".⁸⁹ Esa lucha, sin embargo, no viene determinada, sino que depende de una elección previa que evita que el sistema tropológico creado por White se convierta en

⁸² Hayden White en Richard J. Murphy, "A Discussion with Hayden White", *Sources*, 2 (1997): 30.

⁸³ Fredric Jameson, "Figural Relativism; or the Poetics of Historiography", *Diacritics*, vol. 6, 1 (1976): 2-9.

⁸⁴ David Carroll, "On Tropology", 58.

⁸⁵ *Ibid.*, 59.

⁸⁶ Véase Isaiah Berlin, "Two Concepts of Liberty", *Four Essays on Liberty*, (Oxford: Oxford University Press, 1971), 118-72; y Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos* (Barcelona: Paidós, 1982).

⁸⁷ David Carroll, "On Tropology", 62.

⁸⁸ *Ibid.*, 62.

⁸⁹ *Ibid.*, 61.

una máquina implacable que desguace al modelo de autor. Lejos del determinismo, White recurre a una arbitrariedad “firmly grounded and no free-play is possible as long as the four dominant tropes are accepted”.⁹⁰ El resultado de la historia no es una vuelta al mismo sitio, sino, según el estilo hegeliano, un incremento de la conciencia. Porque “the liberation of the historian, making him or her as ‘free’ as the ‘free artist’ is the real goal of *Metahistory*”.⁹¹ Una libertad, “I should add, which is entirely abstract and formal”.⁹² En este momento de la reseña, Carroll lleva la relación del formalismo de *Metahistory* y el postulado de la “metahistoria” a sus últimas consecuencias, dando con un hallazgo sorprendente:

The ideology [...] at work within *Metahistory* is implicit in the formal categories White uses and the way he uses them, but it is also explicitly affirmed at various times. His overuse of the word “great” to describe historians, sometimes appearing four or five times in the same paragraph, indicates an acceptance of an hierarchical tradition without ever questioning what makes some historians “great” and others less so. [...] White seems to possess a blatantly romantic view of the historian-writer as creator (in terms of his use of form) and genius. Form remains for White an expression of self, a reflection of the writer-object.⁹³

Esta defensa del autor le hizo imposible considerar *Metahistory* como un producto estructuralista:

The structuralists [...] have at least attempted to formulate a critique of the autonomous individual, the “free subject”, which *Metahistory* continues to defend. In this sense [...] White’s defense of the “free subject” indicates that his position *on tropology* is an anthropology; firmly rooted in metaphysics, it supports Man as the subject, *the principle*, of this historical-philosophical tradition.⁹⁴

Que el Hombre sea el principio y, también, el final (nos atreveríamos a decir), revela el límite y propósito de la Conclusión de *Metahistory*:

Thus, his concept of choice is more Kantian than Sartrean. [...] *Metahistory* ends with the ultimate liberal-humanist solution, the freedom of choice among equally acceptable “moral” and “aesthetic” alternatives, equally acceptable in so much as they pretend not to be political. The model for White’s “free subject” is the consumer who is “free” to choose among many different brands of products. [...] He feels “free” as long as he does not question the system which produced the different brands and the context of his “freedom”.⁹⁵

El constructivismo que inaugura en “The Burden of History”, prefigurado en sus lecturas de Collingwood, Sartre y Croce, se revela como un idealismo auto-referencial. Afirmar que el pasado, o el mundo, es un lugar vacío o informe sobre el que un presente o un autor imponen una narrativa no puede ser atractivo para un Otro al que se ha desposeído de voz, rostro e historia. Lejano el tiempo en el que Benedetto Croce ofrecía una guía segura y seria en la traducción de la historiografía en una suerte de filosofía moral, y el humanismo liberal su fuerza optimista para liberarse de *the burden of history*, White se hallaba “dissatisfied with liberalism, impatient with conservatism, and

⁹⁰ *Ibid.*, 61.

⁹¹ *Ibid.*, 62.

⁹² *Ibid.*, 62.

⁹³ *Ibid.*, 63.

⁹⁴ *Ibid.*, 64. Las cursivas son del autor.

⁹⁵ *Ibid.*, 64. Las cursivas son del autor.

fearful of radical enthusiasms – and run the risk of declining into a petulant nihilism”.⁹⁶ La última operación de salvamento humanista se presentaba necesaria. Y la geometría formalista kantiana apareció en el horizonte como la única solución viable. En 1973, cuando el liberalismo estadounidense había sido devorado por unos problemas sociales cuya solución no pasaba por la *Civil Rights Act* (1964), White no tuvo más remedio que recurrir a Giambattista Vico y al humanismo formalista de Kant para salvaguardar lo que aún podía rescatarse de un naufragio irreparable: “The aged Kant was right, in short; we are free to conceive ‘history’ as we please, just as we are free to make of it what we will”.⁹⁷ La necesidad de este último recurso idealista devuelve el constructivismo al lugar ideológico que le corresponde, hiriendo fatalmente el proyecto de Hayden White de lo que Herman Paul llamó “historiografía de la liberación”.⁹⁸

Conclusión: la secreta ironía de la recepción

David Harlan no fue el primero en señalar la antinomia existente entre el humanismo de White y el estructuralismo de *Metahistory*.⁹⁹ Hans Kellner ya había apuntado algo muy similar en 1980. En 1992 Kellner volvió sobre el mismo asunto, esta vez para “resolver” definitivamente el problema atribuyendo una naturaleza kantiana a la tropología.¹⁰⁰ Al año siguiente afirmaba que los tropos eran alegorías de algo que el posmodernismo no admitía pero que, para White, era importante tratar de averiguar. También Peter Novick había señalado la pasión existencialista de White y su aparente contradicción con la rejilla tropológica de *Metahistory*. David Carroll, en cambio, había hecho la mejor lectura posible de este dilema, buceando en la estética humanista liberal de *Metahistory*. Fredric Jameson, en cambio, no situaba este problema en términos antinómicos, ni proponía una resolución kantiana como Kellner, sino que se preguntaba si los ocho autores estudiados no eran una excusa para ilustrar la rejilla tropológica y los ciclos tomados de Giambattista Vico. Sobre esta relación de los tropos con el resto del libro, Wulf Kansteiner concluía, finalmente, que White no había aclarado, seguramente porque no podía, la naturaleza precisa de la tropología.¹⁰¹

Ciertamente, la equívoca introducción a *Tropics of Discourse* dejaba al lector con la impresión de que los tropos eran modos y etapas de conciencia, algo que no ayudaba a resolver el problema planteado por David Harlan. Sin embargo, en una revisión de su reseña, Fredric Jameson sugería que el ciclo tropológico propuesto por White contenía un fallo, o una disfunción, que, al igual que sucedía con la excepción a la lógica de hierro cíclica que el propio Vico le reservaba al destino de la civilización cristiana, leeremos como la posibilidad que la ideología estética del libro se guardó para una salida de escape humanista.¹⁰² Este descarrilamiento del ciclo tropológico puede ofrecernos una posible solución. Si, como Hans Kellner supone, la naturaleza de

⁹⁶ Hayden White, “George A. Kelly, Idealism, Politics, and History: Sources of Hegelian Thought”, *History and Theory*, vol. 9, 3 (1970): 345. Véanse también Hayden White, “The Abiding Relevance of Croce’s Idea of History”, *Journal of Modern History*, vol. 35, 2 (1963): 109-24; Hayden White, “The Burden of History”.

⁹⁷ Hayden White, *Metahistory*, 433.

⁹⁸ Véase Herman Paul, *Hayden White*, 56.

⁹⁹ Véase David Harlan, *The Degradation of American History*, 110 y ss.

¹⁰⁰ Hans Kellner, “Hayden White and the Kantian Discourse”.

¹⁰¹ Wulf Kansteiner, “Hayden White’s Critique of the Writing of History,” *History and Theory*, vol. 32, 3 (1993): 273-95.

¹⁰² Véase Fredric Jameson, “Foreword to A. J. Greimas’ *On Meaning. Selected Writings in Semiotic Theory*”, *The Ideologies of Theory* (Londres: Verso, 2008), 526-31.

Metahistory puede decirse kantiana, el ciclo debía pararse en un punto en el que la libertad del sujeto kantiano no fuese destruida por la lógica de hierro de los ciclos. El ciclo imponía una lógica aplastante sobre la voluntad humana que, según parece, White se resistía a admitir. De dos modos distintos, Kellner y Jameson parecen llegar a una conclusión similar, aunque no idéntica. Jameson descubre una trampa en el orden de sucesión de los tropos; Kellner una base epistemológica (*a bedrock of order*) a la que White no quería renunciar.

Este problema puede formularse de otro modo diferente. Efectivamente, el final del ciclo tropológico lo señala el tropo de la ironía, con el que *Metahistory* guarda una relación más que ambivalente. Este problema, que en realidad es una amenaza de parálisis o destrucción de su propuesta, fue destacado años atrás por Michael S. Roth. En su fino estudio, Roth exponía la imposible situación en la que White se veía atrapado como “ironista”.¹⁰³ La perspectiva de un descentramiento irónico que desembocase en el nihilismo es una amenaza que el propio Kant ya había tratado de espantar en su momento al reducir lo sublime a una categoría del pensamiento, asegurando de este modo un puesto exterior o trascendental más allá del sistema de diferencias del lenguaje:

Por todas partes vemos una cadena de causas y efectos, de fines y medios, así como una regularidad en el nacimiento y la desaparición. Como nada pasa por sí mismo al estado en que se encuentra, este remite siempre a otra cosa como causa suya, la cual nos obliga a su vez, a formular de nuevo la cuestión. Así, pues, el universo entero tendría que caer en el abismo de la nada si no supusiéramos algo independiente y originario que existiera por sí mismo fuera de esta cadena de contingentes, algo que sostuviera esta misma cadena y que, como causa de su nacimiento, le asegurara, a la vez, su perduración.¹⁰⁴

Aunque se funde en una supuesta tradición nacional, o en el consenso de una comunidad, el gesto de Kant es una represión arbitraria del descentramiento producido por la Historia, que en esos mismos años comenzó a pensarse como tal.¹⁰⁵ El horizonte de su obra, sin embargo, no lo es tanto, pues este no va más allá de la conservación de los límites dados por el orden social. Lo mismo sucede con la ética aristotélica o el pragmatismo norteamericano. White realizó un gesto similar al de Kant, aunque las dudas sobre esta maniobra no se disiparon en ningún momento. Este gesto es, ni más ni menos, la encarnación de la cita de Marcel Proust con la que abríamos este artículo. Y esta retirada trascendental es lo que Elías Palti identifica como un refugio contra el descentramiento.¹⁰⁶

Ahora podemos situar la monografía de Herman Paul sobre Hayden White en otro terreno: el de la ideología que opera contra sus puntos ciegos, reprimiendo sus

¹⁰³ Véase Michael S. Roth, “Cultural Criticism and Political Theory: Hayden White’s Rhetorics of History”, *Political Theory*, vol. 16, 4 (1988): 636-46.

¹⁰⁴ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura* (Madrid: Alfaguara, 1983), 518.

¹⁰⁵ Véase Reinhart Koselleck, *historia/Historia* (Madrid: Trotta, 2004).

¹⁰⁶ Véase la excelente intervención de Elías J. Palti, “Metahistoria de Hayden White y las aporías del ‘giro lingüístico’”, *Isegoría*, 13 (1996): 194-203. En Elías J. Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998), 64-81, se especifica esta postura. Palti concibe el giro lingüístico como un progresivo proceso de destrucción de los supuestos metafísicos sobre los que se asienta una teoría. En opinión del profesor argentino, White, al igual que Jameson (la Historia), Fish (la Institución), o el mismo LaCapra (el Lenguaje), presupone un elemento independiente y exterior a ese movimiento de corrosión. En el caso de White, en nuestra opinión, es el sujeto. El yo se salva de la quema para seguir produciendo ideas y nuevas representaciones. La muerte del autor no es admitida ni bendecida, tal y como puede verse en Hayden White, “The Absurdist Moment”.

contradicciones y, en este caso, los efectos de una ironía a los que debemos identificar con el descentramiento colectivo que implica la Historia como Necesidad.¹⁰⁷ Visto de este modo, *Metahistory* cobra un sentido mucho más político de lo que parecía en un principio. Teniendo en cuenta que en 1973 el proyecto humanista y liberal de los años de 1960 se hallaba en ruinas, el acto socialmente simbólico de *Metahistory* pretende salvaguardar, mediante la formalización de un contenido ya inexistente, una ideología destruida. Para llegar a esta confirmación debemos convertir en dos momentos diferentes de un mismo acto o proceso las dos lecturas que han establecido las pautas de su recepción: la que afirma el determinismo lingüístico y la que afirma su humanismo. La antinomia presentada por Harlan aparece ahora como una contradicción que impulsa una narrativa que va mucho más allá de Hayden White. El constructivismo de White no es antagónico del estructuralismo de *Metahistory*, como afirma Harlan, sino que son dos momentos de un mismo proceso de recepción, por un lado, y, por otro, de una misma estrategia de salvaguarda del sujeto frente al descentramiento producido por, en este caso, la crisis del humanismo liberal en la que White se forjó como autor.

La solución al problema que plantea David Harlan no reside en situar los dos polos en un mismo plano, sino en narrarlos como episodios distintos de un mismo proceso. Un proceso en el que la ideología estética de Hayden White operó sobre la crisis del discurso humanista y de las humanidades.¹⁰⁸ Hayden White, al recurrir al estructuralismo, completó el vaciado de contenido del humanismo liberal, registrando la defunción de este proyecto cuya epopeya él había narrado en dos libros anteriores.¹⁰⁹ Pero sobrevivir como una forma sin contenido es difícil. La conversión de unos valores históricos en una entidad trascendental implicaba una abstracción formalista o universal de un “contenido de la forma” muy particular. Y esto es lo que *Metahistory* llevó a cabo.

El formalismo de White, ideológicamente neutral según este libro, revela un contenido ideológico inesperado pero insoslayable.¹¹⁰ *Metahistory* iba a dar cuenta de un movimiento histórico decisivo para el constructivismo del giro lingüístico y la razón posmoderna, y eso es lo que uno de los grupos leerá como el significado auténtico del libro. Pero al mismo tiempo, *Metahistory* trató de contrarrestar esa dispersión de la modernidad y del relato nacional mediante la postulación vergonzante del sujeto kantiano. Una vez destruida la coalición social forjada por Franklin D. Roosevelt en torno a un nuevo relato nacional y liberal, *Metahistory* no tendría sujeto al que apelar. Su maquinaria kantiana o tropológica, expuesta tan llamativamente en su capítulo introductorio, quedaría, sin este punto de unión y sujeción trascendental, preparada para

¹⁰⁷ Para el concepto de ideología que manejamos, de raigambre althusseriana, véanse Fredric Jameson, *Fables of Agression: Wyndham Lewis, the Modernist as Fascist* (Berkeley: University of California Press, 1981), 12-13, y Fredric Jameson, “Of Islands and Trenches: Neutralization and the Production of Utopian Discourse”, en *The Ideologies of Theory: Essays 1971-1986, Volume 2: The Syntax of History* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988), 88.

¹⁰⁸ Sobre esta crisis véase Robert L. Geiger, “Demography and Curriculum: The Humanities in American Higher Education from the 1950s through the 1980s”, en David Hollinger (ed.), *Humanities and the Dynamics of Inclusion*, 50-72.

¹⁰⁹ Willson H. Coates, Hayden White y J. Salwyn Schapiro, *The Emergence of Liberal Humanism. An Intellectual History of Western Europe, Volume I* (Nueva York: McGraw-Hill, 1966), debía ser el primero de dos libros sobre la historia del “humanismo liberal”. En 1970 se publicó (sin el concurso ya de Salwyn Schapiro) el segundo volumen bajo el título de *The Ordeal of Liberal Humanism. An Intellectual History of Western Europe, Volume II, Since the French Revolution* (Nueva York: McGraw-Hill, 1970).

¹¹⁰ Para White, su método formalista podía pasar por “value-neutral”; en Hayden White, *Metahistory*, 431.

ser leída como una combinatoria automática deshumanizada.¹¹¹ La recepción no podía guardar destino más irónico para una producción ideológica cuyo motivo principal consistía en salvar lo que quedase de un proyecto humanista periclitado. El horizonte de sentido posmoderno se encargó de que así fuera:

Creo que la justificación más profunda para el uso del modelo o de la metáfora lingüísticos debe buscarse por otro lado [...]. Radica en el carácter concreto de la vida social de los llamados países avanzados actuales, que ofrecen el espectáculo de un mundo del que se ha eliminado la naturaleza, un mundo saturado de mensajes e información, cuyo intrincado sistema de mercancías puede considerarse el auténtico prototipo de un sistema de signos. En consecuencia, existe una profunda consonancia entre la lingüística como método y esa pesadilla sistematizada y descarnada que es nuestra cultura actual.¹¹²

Esta es la lectura que aquí defendemos; una lectura que, tal y como pedían Jameson y el propio White, busca la reintegración plena de *Metahistory* en la Historia.

Profile

Miguel Ángel Sanz Loroño has recently obtained his PhD in History at the Department of Modern and Contemporary History of the University of Zaragoza (Spain) supervised by Professor Gonzalo Pasamar. He enjoyed a 4-year PhD-scholarship granted by the Spanish Ministry of Education. In 2010 he developed a four-month research stay at the University of Groningen (The Netherlands) and another one of three months at the University of California, Berkeley (USA), under the supervision of Professor Martin Jay. His topic of research focuses on the history of concepts, intellectual history of liberalism, and history of historical writing. He is currently working on a study on Cold War liberalism and a monograph on Hayden White's philosophy of history.

Miguel Ángel Sanz Loroño ha leído recientemente su tesis doctoral, dirigida por el profesor Gonzalo Pasamar, en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza (España). Ha disfrutado de una beca predoctoral de cuatro años concedida por el Ministerio de Educación (España). En 2010 desarrolló una estancia de cuatro meses en la Universidad de Groningen (Holanda) y en 2011 otra de tres meses en la Universidad de California, Berkeley (Estados Unidos), bajo la supervisión del profesor Martin Jay. Sus investigaciones se centran en la historia de los conceptos, la historia intelectual del liberalismo y la historia de la historiografía. Actualmente se encuentra trabajando en un estudio sobre el liberalismo de la Guerra Fría y en una monografía sobre la filosofía de la historia de Hayden White.

¹¹¹ Hay que recordar la acertada definición del estructuralismo a cargo de Althusser: "Una *ideología formalista de la combinatoria*". En Louis Althusser y Étienne Balibar, *Para leer El Capital* (México: Siglo Veintiuno, 1978), 3. La cursiva es del autor.

¹¹² Fredric Jameson, *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso* (Barcelona: Ariel, 1980), 12-13.

Fecha de recepción: 31 de diciembre de 2014.

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2015.

Fecha de publicación: 30 de junio de 2015.

Para citar este artículo: M. A. Sanz Loroño, “Cuatro caras de *Metahistory* y una propuesta de interpretación”, *Historiografías*, 9 (enero-junio, 2015): pp. 44-64.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/9/sanz.pdf>